



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL

Marzo 2021 nº 59

EL GRITO DE DIOS (Is 40-55)

Vivimos tiempos de incertidumbre y miedo para muchas personas y de hambre y miseria para la mayor parte de la humanidad. Los pueblos sufren, las gentes llevan mucho dolor a cuestras y Dios que las ve toma partido por ellas y grita como gritó en otro tiempo: **Consolad, consolad a mi pueblo.**

Ese tiempo era el siglo VI a. C. y una gran potencia, Babilonia, había acaparado el poder de toda la región. No son buenos tiempos para el pueblo de Israel, deportado desde Judea, vive en Babilonia rodeado de gentes que hablan otra lengua, poseen otras costumbres y adoran otros dioses. El largo reinado de casi sesenta años del dictador fue una inmensa bota opresora, un virus altamente letal y contagioso, que no permitió el más mínimo resquicio de esperanza de liberación.

Pero a finales del cautiverio, uno de los desterrados se siente tocado por el sufrimiento de su pueblo y, como una buena y eficaz vacuna, se propondrá neutralizar la expansión del virus dañino de la desesperación. En su interior escucha el grito de Dios: *Consolad, consolad a mi pueblo* (Is 40,1). Y este profeta consolador brota como semilla resistente en medio del desierto.

Fue una voz nacida para sustentar la esperanza, un dedo que apunta al horizonte del futuro y del retorno. Una invitación y un consuelo. Un "evangelio", es decir, una buena noticia. Y todo un símbolo de los sueños que se resisten a ser aniquilados por la fuerza.

Este profeta es un místico de ojos abiertos, su experiencia de Dios no lo aleja de su pueblo, la plegaria y el exilio le ayudarán a redescubrir el sentido de la historia. Ha aprendido a releer con los ojos de Dios la historia cotidiana, por eso, presta mucha atención a las noticias que hablan del poderío creciente de otro imperio. Su llegada significará la derrota de Babilonia y la liberación y el retorno del pueblo avasallado.

El profeta levanta las dormidas esperanzas, ofrece consuelo a sus hermanos, sacude su modorra y les advierte del peligro de acomodarse. Cuando muchos ya habían decidido resignarse y prosperar, él surgió como el grito que despierta e incomoda. Su voz significa a la vez inquietud y consolación, desasosiego y confianza.

Como el pueblo de Israel en el siglo VI a. C., también en el XXI vivimos tiempos de desolación y desconcierto. Un momento tremendamente delicado y de enorme preocupación general, como no ha habido ningún otro en nuestra historia más reciente. La pandemia que sufrimos y sus efectos están dejando un enorme panorama de devastación y quebranto en todo el mundo: numerosas pérdidas humanas, duelos sin poder ser acompañados, crisis económica, soledad, miedo, confusión, incertidumbre, desfondamiento de la esperanza, de los afectos, de la ternura...

Y en medio de esta desolación, la pregunta de Cantalapiedra resuena con fuerza: *¿En dónde están los profetas que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar?*

La respuesta es evidente. Cada una de nosotras estamos urgidas a convertirnos en otro Isaías que conforta y se compromete. Como él, podemos superar la tentación de replegarnos y llorar sobre nosotras mismas o cerrar los ojos ante tanto dolor. Y, como él, podemos sentirnos mujeres consoladas por el mismo Dios en medio de nuestro propio sufrimiento, enviadas y habilitadas para la misión de consolar.

Las mujeres no estamos mejor dotadas que los hombres para consolar, pero sí nos avala una larga y rica experiencia. Somos expertas en consuelo. No obstante, el grito de Dios es para todas y todos. La urgencia del momento apremia.

MARÍA CARMEN MARTÍN GAVILLERO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

VAYA LÍO

DEBATE EN CUANTO AL SEXO / GÉNERO O CÓMO CENTRARNOS EN LO IMPORTANTE

Pasa un 8 de marzo más en un tiempo nuevo, de pandemia, de limitaciones, pero también de imaginación y de reivindicación. Hacemos memoria y recogemos los ecos de los cambios sociales. Estamos inmersas en cambios legislativos y como de costumbre pugnando por si estamos en contra o a favor.

Mujeres

Desde el feminismo histórico y actual, defendemos que las mujeres han padecido lustros de invisibilidad y minusvaloración. Hoy día no es una hipótesis, es decir una especie de planteamiento lanzado al auditorio para ser comprobado después. Es una realidad, constatada, demostrada, con números y con millones de ejemplos.

Abarca desde la desventaja profesional de las mujeres que son madres a la vez que ejercen una profesión, a la desigualdad que existe en las empresas respecto al sueldo o en la Iglesia respecto a los niveles de autoridad y el desempeño de los ministerios. Son desigualdades que tienen que ver con el hecho de ser mujer, biológicamente mujeres, o sea, de sexo: mujer.

Dicha desigualdad sigue existiendo a nivel general y particular. El lenguaje está plagado del llamado micromachismo, o sea, esa discriminación que es sutil, que no es evidente, que provoca sonrisas, chistecitos, o desprecios que ya deberían estar pasados, hasta de moda.

La lacra de la violencia contra las mujeres indica que el intento de dominio de los varones sobre las mujeres sigue siendo real y tiene terribles consecuencias para las mujeres, sin ignorar a los niños y niñas, víctimas de varones que aprovechan su convencimiento personal de que son más y pueden más, para violar su libertad y su cuerpo.

Por ello, hay que seguir recordando que no es posible que en pleno siglo XXI exista discriminación por razón de sexo. Las mujeres y los varones somos diferentes pero iguales en derechos.

Sexo y género

La reivindicación de las mujeres está hecha desde



el cuerpo de mujer, desde el ser mujer que se siente maltratada por el solo hecho de ser mujer.

De la mano del feminismo caminan otras

reivindicaciones, que quizá porque hablan del cuerpo, se confunden. Por ejemplo, la necesidad de la legislación y la defensa del colectivo *trans*. Personas que nacen biológicamente mujeres y se sienten hombres. Personas que nacen biológicamente hombres y se sienten mujeres. Personas que se sienten maltratadas, acusadas, discriminadas por no sentir lo que su cuerpo dice. ¿No habrá que escuchar también a quien dice sentirse otro sexo diferente del que expresa su cuerpo?

La realidad es aún más compleja si decimos que sexo y género no es lo mismo. Que lo primero tiene que ver con la biología pero también, tal vez, con el sexo sentido; y que lo segundo tiene que ver con los roles asignados a una persona por decirse hombre o mujer. Hay quien plantea que el género es algo circunstancial, contextual, convencional.

Necesitamos pedagogía. La realidad ya no es dicotómica sino multicolor, y cuanto más posibilidad de expresarse sin tapujos tiene alguien, más se descubre que nada es blanco o negro sin más. Tal vez hay que dar más voz a quién se siente discriminado/a para que podamos entender.

Lo que sí es verdad es que hay que proteger los derechos de todos, los de los más vulnerables, aún más. Los intentos legislativos tratan de eso, aunque sean a veces malos intentos. Hay que estudiarlos, eso sí.

Esto es un lío, y por eso tratamos de no meter todo en el mismo saco. Una cosa es el feminismo, otra la reivindicación *trans*. Que vayan de la mano no quiere decir que sean lo mismo.

ROSA M^a BELDA MORENO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Tejiendo la vida

CONSTRUYENDO EL REINO

Soy Javier Casero, estoy casado con M^a Jesús y tenemos dos hijos: Lucía y Guillermo. Residimos en Carrión de Calatrava, donde trabajo en el Ayuntamiento. He sido hasta noviembre responsable de representación de la Hermandad Obrera de Acción Católica en Ciudad Real, perteneciendo al equipo "La Granja".

Me piden las compañeras de "Mujeres y Teología" de Ciudad Real, que exprese cuál ha sido mi experiencia de fe a lo largo de mi vida. Podría relatar cual ha sido mi trayectoria desde que tengo uso de razón; el camino que he recorrido para decir alto y claro la fe que tengo y comparto.

Después de una educación religiosa normal, el llegar a plantearme cuestiones en la confirmación, el posterior

alejamiento de la Iglesia, el acercamiento a través de mi pareja cuando nos trasladamos a residir a Carrión, el descubrir la importancia del equipo, que se ha convertido en "otra" familia; la dinámica del Ver, Juzgar y Actuar, que poco a poco, paso a paso, te va transformando, te va educando y posibilita ir creciendo con esa sensibilidad especial que te hace descubrir que en este mundo existen situaciones que no gustan y hay que cambiarlas. Y el modelo para el cambio es Jesucristo y su Reino.

El encontrar un movimiento como la HOAC, que apoya y aúna los esfuerzos, es una base magnífica para ello. Ya que el camino para llegar hasta aquí es en el que se han plasmado esas experiencias de fe.



El primero es desde una familia bastante religiosa, que planteó (como era entonces habitual) unas bases, unos cimientos. El tener una tía religiosa, un tío sacerdote, mi madre y sus insistencias. Hace que, dentro del plan de Jesucristo para mí, se fuesen poniendo las primeras piedras.

Cuando M^a Jesús empieza a participar en el MJAC (Movimiento de Jóvenes de Acción Católica), lo veo con indiferencia, mi alejamiento, mi travesía del desierto por entonces, era así. Pero cuando decidimos casarnos y vivir en Carrión de Calatrava, Luis Miguel Avilés (consiliario del MJAC entonces) nos invita a formar, junto con otras personas, un equipo de revisión de vida en Ciudad Real. En ese momento digo que sí, empezamos a reunirnos y descubro la importancia del equipo, de ver nuestra vida desde el prisma compartido con otros. El equipo aumenta, disminuye, y al final la vida nos plantea ir madurando y en ese momento aparece la HOAC

y su formación. La iniciación y el equipo que acaba conformándose consiguen que yo logre ver a Jesucristo en el otro, en el que sufre, en el que lo pasa mal.

La realización del cursillo apostólico de la HOAC hace que me produzca una sacudida, un aldabonazo. Un antes y un después. Me hace replantearme, de una manera mucho más vital, el sentido de mi vida, el por qué y para qué estamos aquí. Y encauza esa inquietud vital a trabajar junto al otro y para el otro, me olvido de mi Yo y se convierte en el Nosotros. Y todo ello desde una perspectiva militante que no para de crecer y formarse.

La HOAC pasa a convertirse en familia, hogar, que nos acoge y nos enseña y nos sirve de sostén a la hora de ejercer nuestros compromisos y responsabilidades, sea donde sea: el trabajo, la familia, la asociación del barrio, el Ampa, el sindicato, el partido político, en nuestra parroquia, con nuestros amigos y vecinos.

En los pequeños gestos del día a día descubro que Jesucristo está ahí, que te guiña un ojo y te dice que no estoy sólo, que ánimo, que adelante, que vamos por el buen camino. En un gesto amable en el trabajo, en una buena noticia, en una llamada de teléfono, en un abrazo, ... Y te das cuenta que la fuerza del espíritu santo sigue viva después de 2000 años, iluminándonos y dando fuerza igual que lo hizo con un miedoso grupo de amigos encerrados (los apóstoles) en una cena, cuando sabían que uno de ellos iba a morir.

No soy perfecto y tengo mis dudas, mis bajones, y también suelo mirar para otro lado. Somos recipientes de barro imperfectos, pero que a pesar de nuestros defectos e imperfecciones, seguimos trabajando por la construcción del Reino.

Un abrazo en Cristo Obrero.

JAVIER CASERO
CARRIÓN DE CALATRAVA

ABRIERON CAMINOS

Pilar Cid Gomez

(Ciudad Real 1935-2021)



El pasado 21 de enero, Pili Cid, como cariñosamente se la conocía, falleció como consecuencia de una larga enfermedad.

Pili nació en el seno de una familia creyente y comprometida con la misión evangelizadora de la Iglesia, siendo así como Pili creció insertada en Cristo y en su opción por las personas más

desfavorecidas.

Con clara conciencia de la vocación y misión de los seglares en la iglesia y en el mundo, pronto empieza a participar en la Acción Católica de jóvenes y mujeres, realizando una gran labor en la promoción de la mujer rural del entorno de las aldeas de la zona noroeste de la provincia de Ciudad Real, tarea que hizo posible que muchas jóvenes de la zona pudieran recibir formación integral desde los valores del evangelio. Esta labor social y eclesial se realizaba en la "Casa de Santa María" de Daimiel (Ciudad Real), creada para ese fin.

Fue miembro del Consejo Diocesano de Pastoral, impulsando el apostolado seglar, de lo que siempre estuvo

plenamente convencida.

Su trabajo en la "Asociación Apostólica Reina de los Ángeles" estará siempre "marcado" por la impronta y los desvelos de Pili.

Su actividad profesional, de más de cincuenta años, se desarrolló en los servicios sociales de la Diputación Provincial, donde demostró siempre una sensibilidad especial por las personas más débiles y vulnerables.

El grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, y con seguridad, muchas más mujeres y varones de nuestra Diócesis, damos infinitas gracias a Dios por tu vida.

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

*"Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes" (Lc. 1,52)*

Así lo expresó María de Nazaret en su canto del Magnificat.

En el diccionario se define la palabra "enaltecer" como ensalzar, elevar a mayor dignidad.

Y en la situación histórica en la que vivió María, la palabra enaltecer cobraba un significado especial, porque era una sociedad llena de personas humildes y humilladas.

Tras varios siglos en los que el pueblo había estado dominado por los romanos, la gente más pobre esperaba el nacimiento de un Mesías que traería definitivamente esa justicia deseada, un Mesías que nacería de una mujer posiblemente de familia rica, culta y allegada al templo de Jerusalén.

Pero no sucedió así: Dios fijó su mirada en una Mujer pobre y sencilla, y la enalteció eligiéndola para que de Ella naciera el Mesías liberador. Dios tiene gustos un tanto extraños, que no encajan nada con los gustos de la gente poderosa.

Dios enalteció a María de Nazaret, y con ella y en ella a toda la gente pobre, humilde, silenciada, a quienes nada son y poco cuentan.

¡Cuánta actualidad tienen hoy las palabras del Magnificat!

¡Cuántas personas continúan hoy silenciadas, humilladas, explotadas!

Son millones, e irán en aumento por las consecuencias del Covid que azota a toda la humanidad, pero con mayor virulencia a los países empobrecidos.

En el intento de interiorizar el Magnificat, no pierdo del todo la esperanza: Estamos en Cuaresma, un tiempo de gracia y de conversión. Además ha vuelto a resonar la voz de las Mujeres celebrando el 8 de Marzo.

Tal vez sean pequeños gestos, pero preñados de revolución.

Así lo hizo María con su canto del Magnificat.

M^a AUXILIADORA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

AL HILO DE LA REALIDAD

En marzo de 2020, estábamos embarcadas en la preparación del XXIII Encuentro de MT y celebrábamos "La revuelta de las mujeres en la iglesia", en Madrid. Poco después, irrumpe en nuestras vidas un virus que pone en jaque nuestras aparentes seguridades y en cuarentena nuestros planes.

La pandemia nos ha cubierto con un manto oscuro de incertidumbre y miedo y ha provocado una grave crisis mundial. Crisis, que no ha afectado a todos por igual ya que, al haber profundizado las desigualdades sociales, económicas y de género, ha agravado la situación de los colectivos más vulnerables. Y claman: los ancianos angustiados y solos; los niñas-os privados de futuro; las trabajadoras y trabajadores obligados, por la necesidad, a aceptar condiciones laborales abusivas e indignas; los refugiados y migrantes culpabilizados y/o abandonados "a su suerte"; las personas desamparadas, sin hogar, sin familia, sin respeto; los 1.300 millones de personas condenadas a la pobreza y al hambre, y claman las mujeres, últimas entre los últimos, violentadas, agredidas, explotadas, sobrecargadas de trabajos y cuidados. ¿Quién escucha este clamor entre tanto ruido?

A pesar del ruido externo e interno que nos envuelve, el Espíritu se hace oír y nos "espabila" para evitar que la pandemia robe nuestros sueños. Sueños de fraternidad, de casa común, de convivencia en igualdad sin privilegios ni supremacías, de ternura y cuidados de las unas-os para las otras-os, de justicia. El Papa con sus palabras y decisiones va sembrando semillas de esos sueños. También nosotras, mujeres soñadoras y sembradoras de esperanza, el 8 de marzo buscaremos maneras "creativas" y responsables, de hacernos presentes, y con voz clara reclamaremos nuestro derecho a la justicia del "pan" y a la "justicia de las rosas".

BLANCA LARA NARBONA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09